

## **RAMIRO LEDESMA RAMOS: UN ESPAÑOL DE VENTURA SINGULAR J. M<sup>a</sup>. Nin de Cardona**

Con el fluir del tiempo —ha dicho un destacado escritor español—, los seres y las cosas pierden su acusado perfil, a veces bronco, a veces apacible, y van como sumergiéndose en un halo dorado crepuscular, en un mundo irreal y, sin embargo permanente, definitivo: la historia, la historia grande, la historia menuda. Pierden los hombres la sustancia corpórea, piérdense también la mayoría de sus hechos y dichos: la muerte acaba con todo, sueños, alegrías, desengaños, dolores: queda, cuando queda, una lápida, bien pronto olvidada; se es simplemente un muerto...

Pero hay hombres, y Ledesma Ramos es uno de ellos, que se resisten —aún después de muertos— al olvido y al silencio histórico y, de alguna manera, siguen estando presentes al paso de las sucesivas generaciones, en la vida nacional: ofreciendo generosas lecciones de cómo debe de ser la firmeza del estilo y el sentido imperial de la conducta. Bajo su forma atildada, correcta y académica, el universitario —el excelente universitario— Ledesma Ramos ocultaba el mismo fuego interior que habla prendido en el alma de los más esclarecidos hombres de su joven generación. Lo mismo que José Antonio, con el que guarda cierto asombroso paralelismo, durante cinco años, fervorosamente —como ha subrayado uno de sus escasos glosadores—, se entrega al conocimiento filosófico y a las disciplinas auxiliares. Una actividad sin desmayos, un tesón incansable y tenaz, le permiten adueñarse de extraordinarios recursos para la vida intelectual.

¡Qué poco tuvieron presentes sus seguidores y los de José Antonio la necesidad de estar en posesión de una vida intelectual plena, rigurosa y profunda!. Por todo ello, sin necesidad de recurrir al poco honesto recurso de la exageración, puede decirse que Ledesma Ramos fue otra de las inmensas posibilidades políticas, sociales y culturales que tuvo España y que la muerte precozmente truncó. Aquí, en estos dos libros motivadores de nuestra apasionada glosa —apasionamiento que debe tomarse en su más noble matiz—, palpita algo más que un simple ejemplo, que una sencilla exposición de principios doctrinales o, en definitiva, que un mero proyecto de ilusiones. Ledesma Ramos, lo mismo que José Antonio, insistieron una y otra vez en el cultivo del mundo del espíritu sin lo cual todo lo demás difícilmente llega a remontar el vuelo.

Partía Ledesma Ramos, se ha dicho —y en los contextos que ilustran nuestro comentario puede apreciarse nítidamente (1)—, de una viva realidad: «De pocas cosas puede afirmarse, como de la cultura superior, que haya en España una más honda voluntad de conquista» Para Ramiro, la Universidad era el órgano esencial en la elaboración de la cultura superior. No podía, pues, limitarse a la mera enseñanza, basada en planes y moldes pedagógicos más o menos eficaces. Ante todo, había de ser una institución creadora, vitalísima, cuyo fin primordial sería la investigación. «Cultura superior, no es pacífico y limitado aprendizaje de unas cosas determinadas que otros crearon, no es el cultivo de una ciencia hecha y definitiva: es justamente sólo destreza para competir en el terreno polémico de los saberes. Todo lo que no sea esto, catalóguese como ilustración, como superficie rubicunda y descentrada...».

Por todo esto, lo mismo que ha acontecido con otros hombres de su época —como con Ramiro de Maeztu—, es harto evidente que la figura de Ramiro Ledesma Ramos permanecerá, destacándose en la *Historia Contemporánea de España* con relieves geniales. A medida que pasen los años se comprenderá la inmensa eficacia creadora de su pensamiento, su espléndido sentido de la acción y la lucha, el poético valor de sus emblemas y consignas. Y se comprenderá, acaso, la principal razón de los dolores que, entonces, como ahora, siempre ha padecido la España metafísica. Dolores que Ledesma Ramos explicaba con cegadora claridad al especificar, en las páginas sumamente polémicas de otro de sus textos políticos (2), que los males de nuestra Patria tenían una raíz muy concreta: *España no ha hecho su revolución nacional moderna*. Y desde siglos. consecuentemente, su ruta es de declive. Sin nada, pues, que conservar, como no fuesen

catástrofes, descensos. Se comprende que las capas conservadoras, las derechas, no hayan dado de sí una doctrina nacional operante y briosa.

La historia de la Patria, decía, es para nosotros un problema sencillo: nos hacemos responsables de ella y la aceptamos en toda su integridad. ¿Qué es lo que se precisa para superar la melancolía que quebranta a los mejores espíritus patrios...? La respuesta de Ledesma Ramos no podía ser ni más estricta ni más clarividente: «Fe y credo nacional, eficacia social para todo el pueblo, pedimos. Pues sabemos que sólo así dispondremos de instrumentos victoriosos, y que sólo así no caeremos en vil tiranía imponiendo a todos su obligación nacional y su fidelidad a los destinos históricos de España. En nombre de la Patria y en nombre de la liberación social de todo el pueblo, no nos temblaría el pulso para cualquier determinación, por grave y sangrienta que fuese...». Y, efectivamente, su nombre, esculpido en una sobria losa del cementerio de Aravaca —conjuntamente con el de muchos irrepetibles españoles de su época—, testimonian la fe, el amor y el heroísmo de quien, con la palabra, el pensamiento y el gesto, quiso legar una España mejor a las generaciones venideras.

No importa —lema de inspiradísima gracia poética joseanioniana— que no existan grandes capitanes en las horas presentes. Sus palabras permanecen y su gesto invita a lo mejor de las nuevas generaciones a redimir a España de la miseria física y moral que la circunda. «Las juventudes, decía Ledesma Ramos, al entrar en el área política, incorporan el valor de la sinceridad, y se muestran tal y como son. El joven se adscribe a una bandera, a unos ideales, y se distingue, mostrándolos, enfundado en ellos...».

Sí, ciertamente, tiempo duro y hermoso aquél en el que, por las tierras castellanas —batidas por el frío y el viento—, se paseaban los grandes capitanes: los que, a la intemperie, montan guardia eterna bajo el resplandor de los luceros.

#### Notas:

(1) *Ramiro Ledesma Ramos: DISCURSO A LAS JUVENTUDES DE ESPAÑA, Séptima edición, Madrid, 1981, 214 páginas.*

(2) *Ramiro Ledesma Ramos: ¿FASCISMO EN ESPAÑA? Ediciones Ariel. Séptima edición, Madrid, Esplugues de Llobregat, Barcelona, 1968, 335 páginas.*

[Artículo publicado en la revista *Fuerza Nueva*, Sección libros, nº 742, 28 de marzo de 1981, p. 40.]

>ARCHIVO ALOJADO EN LA PÁGINA WEB «NUESTRA REVOLUCIÓN»  
>SECCIÓN SOBRE RAMIRO  
>DOCUMENTO N. 86